

grantes racializados en Andalucía fueron iguales en la antigüedad y se trabajaba codo con codo con ellos. La identidad racial se construye, además, con relación a las condiciones materiales y económicas. La posición de los inmigrantes en la economía tiende a reproducir los marcadores sociales de la pobreza y la exclusión.

El libro puede valorarse como un buen compendio de las formas a través de las cuales se genera la exclusión de los inmigrantes en España e Italia. Calavita ha realizado un trabajo de campo extenso que le permite capturar las sutilezas de la política de inmigración y sus efectos en la situación social de los inmigrantes. Según la autora, el modelo de integración de la inmigración en el sur de Europa parece estar combinando elementos del modelo de integración de los *gastarbeiter* de la Europa continental con los matices derivados de una combinación entre fordismo y postfordismo.

Luis GARZÓN

Juan Díez Nicolás

Las dos caras de la inmigración

(Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005)

El estudio *Las dos caras de la inmigración* recoge los análisis de los resultados de catorce encuestas sobre las actitudes de los españoles respecto a la inmigración realizadas entre 1991 y 2003. De manera análoga, analiza

cuatro encuestas realizadas entre 2000 y 2004 que muestran, a su vez, la percepción que tienen los propios inmigrantes sobre ellos mismos y sobre la sociedad que los acoge. Además, con el objeto de insertar estos análisis de opinión en un marco más amplio, se comparan las actitudes de los españoles con los resultados de otras investigaciones realizadas en diferentes países, poniendo especial atención en los Estados miembros de la Unión Europea.

De esta manera, el libro pretende mostrar las dos caras del fenómeno de la inmigración. La virtud de este trabajo reside en considerar las opiniones de los propios extranjeros, ya que demasiado a menudo, desde las ciencias sociales, son tratados como meros objetos de estudio. Con la repetición de la misma pregunta a cada colectivo se da voz a los inmigrantes para contrastar, en cada cuestión tratada, sus opiniones con las de los españoles. Además, la larga perspectiva temporal de un fenómeno tan reciente en el Estado español ofrece una útil e ilustradora mirada longitudinal. Más allá de la foto fija en un momento concreto, permite observar la evolución de las percepciones, opiniones y actitudes respecto a la inmigración y a los inmigrantes.

A lo largo de los ocho capítulos, el autor cruza y analiza la gran cantidad de datos de los cuales se dispone. Estos datos se encuentran almacenados de manera fácilmente accesible en el CD que incorpora el libro, lo cual es de gran utilidad para el investigador social.

El primer capítulo es una descripción sociodemográfica de los residentes extranjeros en Es-

paña, en la cual se da cuenta del rápido crecimiento del número de extranjeros en general y de extranjeros procedentes de países en vías de desarrollo en particular. Este crecimiento es aún mayor a partir del año 2000. No obstante, las cifras expuestas en este primer capítulo han quedado obsoletas a fecha actual, sobre todo a causa del proceso de normalización documental que tuvo lugar durante la primavera de 2005, a partir del cual se «visibilizaron» un gran número de extranjeros que no pudieron ser contabilizados en su momento. El segundo capítulo sigue con la descripción de los inmigrantes (término usado para referirse a extranjeros oriundos de países pobres), incidiendo en los motivos, los medios y la integración de éstos.

El análisis de las actitudes de los españoles empieza en el siguiente capítulo. Para operativizar el grado de racismo de la sociedad de acogida se construye el índice de xenofobia. Este índice puede variar de cero (nada racista) a catorce (muy racista). El promedio de los españoles se sitúa por debajo de tres. Por su parte, los inmigrantes evalúan el grado de racismo de los españoles por debajo de cinco, en una escala de cero a diez, considerándolos poco racistas.

Según el autor, la edad, el nivel educativo, el autopoicionamiento ideológico de izquierdas y la orientación hacia valores postmaterialistas son las variables que influyen en mayor medida en el grado de xenofobia manifestado por un individuo.

En cuanto a la valoración de los extranjeros, el estudio resalta que los españoles valoran bastante bien a todos los grupos de foráneos, siendo los europeos occidentales y los suda-

mericanos los mejor valorados. La peor valoración la recibe un grupo que, lejos de poder considerarse inmigrado, lleva siglos entre nosotros: los gitanos. Sólo a partir de 2001, posiblemente por la influencia del tratamiento que los medios de comunicación han dado a la guerra contra el terrorismo lanzada por la Administración Bush, los árabes-musulmanes han sido peor valorados que los gitanos. Los inmigrantes, por su parte, perciben con bastante exactitud las valoraciones asignadas por los españoles.

Analizadas las actitudes respecto a los inmigrantes, en el capítulo cuarto se trata de analizar las actitudes hacia la inmigración como fenómeno. En 1991, sólo un 12% de los españoles opinaba que los residentes extranjeros eran muchos, mientras que en 2003 un 41% opina que son demasiados. El incremento real del número y la emergencia de la visibilidad social de la inmigración son apuntados como causas de este cambio de percepción. El estudio da cuenta, también, del aumento de la proporción de población que cree deseable limitar la entrada a los inmigrantes.

Posteriormente se analiza la convivencia con los llegados. Entre otras cuestiones, en una de las encuestas se preguntó a los españoles sobre cuáles son, a su juicio, los mayores obstáculos para la integración de los inmigrantes. Las respuestas fueron la religión, las costumbres y el racismo de los españoles, o sea, cuestiones culturales. En cambio, los inmigrantes consideran que las mayores complicaciones para su integración son el idioma y las dificultades para encontrar trabajo y obtener papeles, es decir, cuestiones de supervivencia.

Otro objetivo del estudio es determinar si existen diferencias territoriales en las actitudes hacia los extranjeros. Según el estudio, el residir en una Comunidad Autónoma o en otra no parece influir en el grado de racismo; lo que influye son las características individuales. No obstante, los ciudadanos de la Comunidad Valenciana muestran un mayor índice de xenofobia y «los inmigrantes residentes en dicha comunidad atribuyen a los españoles un mayor nivel de racismo que los residentes en las comunidades de Madrid, Andalucía, Canarias y Murcia».

Por lo que se refiere a la comparación con los demás países de la Unión Europea, la sociedad española es, junto a la sueca, la que muestra unos índices menores de xenofobia. Los europeos que más excluyen a los extranjeros son los habitantes de los países del este de Europa. A nivel global, el autor afirma que «los habitantes de los países menos desarrollados son más exclusionistas que los ciudadanos de los países desarrollados». Como hipótesis explicativa sugiere que ello se debe al menor nivel educativo y a los valores más postmaterialistas de estas sociedades.

En el último capítulo se indaga en el sistema de valores de los inmigrantes para inferir si éste se ha modificado a lo largo de la estancia en la sociedad de acogida. La conclusión es que, en efecto, se ha producido una convergencia de valores políticos, económicos, religiosos y familiares, aunque en diferente grado de aculturación, según el valor en concreto y la procedencia del inmigrante.

A pesar de las limitaciones que puede comportar la realización de un estudio basado exclusi-

vamente en técnicas de investigación cuantitativa, *Las dos caras de la inmigración* es un exhaustivo trabajo sobre las opiniones de los dos protagonistas implicados en el reto de la integración de los inmigrantes. Las actitudes de los españoles y extranjeros son recogidas en este libro, que ofrece, mediante la doble mirada de unos y otros, una visión bidimensional con gran capacidad explicativa.

A través de este trabajo observamos cómo la sociedad española se ubica, pues, en la cola de la xenofobia, pero a medida que aumenta el número de inmigrantes se acerca progresivamente a los índices registrados en otros países europeos. No obstante, un tono optimista recorre el libro. El autor, siguiendo a Inglehart, considera que la posibilidad de integración se dará a partir del cambio de valores «de escasez» a valores de «auto-expresión», y desde valores de sociedades «tradicionales» a los de sociedades «secular-rationales», por parte de los recién llegados. La clave de la integración se sitúa, pues, en el cambio de valores.

No obstante, sin menospreciar la crucial importancia que los aspectos culturales juegan en el proceso de integración, este mismo estudio muestra, inequívocamente, que cuando preguntamos a los inmigrantes cuáles son los principales obstáculos para su integración, la respuesta se aleja del postmaterialismo para adentrarse en terrenos plenamente materiales. Idioma, papeles y trabajo sigue siendo la respuesta unánime.

Marc SABADÍ BRUGUÉS